

7 Lenguaje para todos Así usamos el lenguaje



Más allá de la lengua como un conjunto de reglas gramaticales, el ser humano utiliza el lenguaje para interactuar con los demás miembros de su especie. Cuando conversamos, aceptamos hablar con los demás para cumplir con el propósito del diálogo y contribuimos con nuestras participaciones, añadiendo informaciones. Pero no todo lo que se comunica está dicho en las palabras, hay ideas, mensajes que se insinúan y que el receptor debe inferir. Hay diferencias entre lo dicho y lo comunicado. En otras palabras, en los mensajes puede haber información explícita y otra implícita, que muchas veces nos dice muchísimo más. En este fascículo veremos en detalle cómo hacemos para interactuar verbalmente con otras personas.

¿Qué quiere decir cooperar en la comunicación?

Todos conocemos el chiste que propone *¿Cuántos meses tienen 28 días?* y la esperada respuesta de uno: *febrero*, y de pronto nuestro interlocutor nos sorprende al corregirnos: *falso, todos los meses tienen 28 días*. El problema está en que al preguntarnos, no nos dijo toda la información que quería saber (*¿Cuántos meses tienen 28 días o más?*). El hablante calló datos que eran necesarios para comprender la oración; en otras palabras, dio información insuficiente. Cuando no decimos todo el contenido que es necesario, estamos haciendo algo que no está dicho abiertamente. En este caso, es un juego de palabras en el que hemos involucrado a nuestro receptor para producir en él la risa o al menos su simpatía.

En una empresa, deciden hacer una fiesta para que los empleados se diviertan y entren en contacto entre sí y con los jefes. Se propone como una de las actividades, el karaoke. Uno de los supervisores decide salir a cantar. Al terminar, una de sus secretarias le dice en medio de las bromas: *Como cantante, usted es un excelente jefe*. Es otro ejemplo claro de que no todo lo que comunicamos, lo decimos mediante las palabras. Hay informaciones indirectas, que no deseamos decir abiertamente. En buena medida, este tipo de comportamientos verbales contribuye con el sentido del humor de las conversaciones.

En algunas oportunidades, no decimos la verdad para ser considerados con los demás. Por ejemplo, un conocido ha sufrido un accidente grave y se encuentra hospitalizado; debemos informar a sus familiares por teléfono.

¿Les diremos lo delicado que está, lo mal que la está pasando, el peligro que corre? Seguramente no: *Está en el hospital, no te preocupes que no es nada grave, lo están viendo los médicos*. De esta forma, haremos el viaje de nuestro interlocutor menos tenso y angustiante.



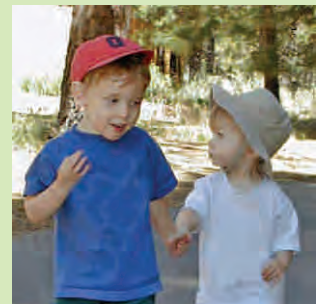


Pero entonces ¿qué ocurre cuando mentimos? Es una violación a la idea de que cuando hablamos decimos cosas verdaderas. En estos casos, también ejecutamos acciones: somos considerados con nuestros oyentes, nos ocultamos, intentamos salvar nuestra responsabilidad, no queremos declararnos culpables, no deseamos hacer algo.

Si leemos un anuncio como *Área de descanso. Gracias*, seguramente estaremos en un hospital o en una casa de reposo. Quien ha puesto el anuncio no ha dado toda la información necesaria ni ha sido lo más claro posible. Pero esto no es necesario. Todos comprenderemos el mensaje que nos está dando: *Está prohibido hacer ruido, se agradece que no lo haga, su colaboración contribuirá con los pacientes*. A pesar de que estamos conscientes del sitio en el que nos encontramos, el cartel no es innecesario: muchas veces olvidamos el comportamiento que debemos seguir en lugares como éste, sobre todo si estamos conversando en grupo (subimos el tono de voz, nos reímos,...).

Cuando se habla y se escucha

En las situaciones comunicativas orales, hay hablantes que se destacan y consiguen mucha atención. Por ejemplo, los vendedores hábiles y los buenos contadores de chistes tienen en el uso de la lengua oral una de las mejores herramientas para convencer o hacer reír. Esto nos hace pensar que si desarrollamos habilidades en el uso del lenguaje oral nos comunicaremos de forma más efectiva.



Cuando hablamos, decimos cosas importantes para la conversación

Cuando conversamos, prestamos atención a lo que dice la otra persona porque partimos de la idea de que lo que nos va a decir es importante para el tema que desarrollamos, por simple que sea. Claro está, lo que es significativo depende de nuestros intereses, y lo que es elemental para algunos puede no serlo para otros. En todo caso, procesando la información que consideramos importante, ampliaremos nuestros conocimientos, aprenderemos, nos enteraremos de cosas nuevas o confirmaremos las que ya sabemos. Si vamos a una charla sobre la contaminación en Venezuela, sería extraño para nosotros que quien hable solamente nos diga: *Yo nací en Boconó, me crié en una familia de campesinos....* Ese no es el motivo de nuestra presencia y por lo tanto la información puede no ser importante. Pero si vamos a conocer a un gran ambientalista, su vida, cómo se convirtió en un líder comunitario, seguramente que esta información no nos resultará extraña. Para la interpretación de los enunciados nos valemos de los contenidos no dichos abiertamente, sino que los reconstruimos al comprender los mensajes que nos dicen: *mientras que el hablante hace insinuaciones, el oyente realiza inferencias.*



George Eliot dijo:

“En ningún momento he dudado que las mujeres son tontas. Al fin y al cabo el Todopoderoso las creó a imagen y semejanza de los hombres.”
(Castillo, 1997)

Si leemos de forma descuidada, creeremos que la escritora inglesa George Eliot (seudónimo de Mary Ann Evans) consideraba a las mujeres tontas, pero si vamos más allá y acudimos a la información no dicha explícitamente, nos daremos cuenta de que dice que también los hombres lo son. En otras palabras, por extensión, todos lo son.



¿Somos corteses cuando hablamos?

En muchas oportunidades el éxito que podamos tener en un intercambio comunicativo dependerá de la forma como digamos las cosas. Por eso, cuando hablamos procuramos no agredir a nuestro oyente, somos amables con él: en esencia, somos corteses.

Imaginemos que el jefe quiere que uno de sus trabajadores haga un informe. Podría decirle *Haz esto ya*, pero desea ser agradable y le dice *¿Podríamos hacer esto para ahorita?* Se ha planteado el mandato como una pregunta (y el empleado aparentemente podría decidir si lo hace o no), se ha incluido él en la orden (ha dicho *podríamos* y no *podrías*, aunque se sepa que es el trabajador quien realizará el informe), utilizó la forma *ahorita* (no *ya*, ni siquiera *ahora*), con lo cual la petición sigue siendo urgente pero menos agresiva; en conclusión: el jefe tiene un poder frente al empleado, pero dio la orden como una petición.

Si queremos pedir un favor, difícilmente diremos *Pásame la mantequilla*, sino que buscaremos mecanismos más cordiales como *¿Podrías pasarme la mantequilla?*, con los cuales hacemos sentir al interlocutor que “preguntamos” por su disposición para hacer algo y no que le damos una orden, le comunicamos indirectamente que él está en la posibilidad de decidir si lo hace o no. Además, no decimos *puedes*, más directamente, sino que usamos una forma más cordial (*podrías*), que presenta la acción como una posibilidad, cuya realización decide el oyente. Como se puede observar hay muchas formas corteses empleadas en una misma expresión.

Cuando nos comunicamos, procuramos no imponernos a nuestro oyente, le damos a entender que él tiene alternativas para que sienta que puede elegir qué hacer, y procuramos que se sienta cómodo, agrado. Sin embargo, es posible que, si lo que pronunciamos es diferente de un mandato o una petición, no seamos tan sutiles. ¿Si le decimos a alguien *Cierra la boca*, es siempre una orden? Puede no serlo: nuestro amigo, de mantenerla abierta, podría tragarse algo indeseado, por ejemplo, un insecto que revoloteaba insistentemente y que nuestro oyente no había visto. Si dos amigas se encuentran en un restaurante, hablan un rato y una de ellas decide irse, la otra puede decirle, sin ser descortés: *¡Quédate a comer! ¡Anda, yo invito!* Ha utilizado una forma en imperativo, es decir, ha dicho la oración como una orden, con una entonación muy particular. Pero en verdad, está haciendo una invitación, un ofrecimiento, en el que la favorecida es la otra persona.



Te recomendamos leer



Cuentos en-red-@-dos de Luis Barrera Linares. Al disfrutar de estos relatos estarás muy atento. Pisarás terrenos del mundo real y del virtual de internet, la vida cotidiana de los personajes y sus sueños. Las historias y la red confluyen de manera amena y divertida, contemporánea. Por ejemplo, unos feligreses que ya no van a misa por participar en ceremonias religiosas por la red, narración conectada con referencias a los errores y conflictos que presenta alguien al manipular la computadora. Este libro es una síntesis de la actividad cuentística de su autor, desde 1977 hasta 2001. Barrera es uno de los mejores ironistas de nuestras letras. Para muestra, lee la presentación que supuestamente hace del autor de este libro, su tía Eloína: “ha escrito por varios años la columna de opinión La duda melódica..., desde 1992 hasta 2002... Ha decidido suspenderla hasta el 2021”.

El humor en el lenguaje

Para poder comprender el humor verbal, la persona debe reconstruir el significado de las expresiones, pues muchas veces se dice algo y se insinúa otra cosa. Veamos el siguiente ejemplo, en el que el conocido grupo Les Luthier's presenta a un hombre que destaca las cualidades vocales de su sobrino: *Su voz, su voz tenía la sonoridad del rugido del león, la calidez del ronquido de la pantera, la grave aspereza del bramar del bisonte. Cantando... ¡era un animal!* Como se puede ver, reconstruimos la intención del autor y su contraste con la información esperada genera el segundo sentido y la gracia: lo que creíamos que nos estaban presentando como elevadas cualidades, resultó ser un gran defecto. En la siguiente tira cómica, el humor descansa en una respuesta inesperada.



Algunas veces el humor puede ser utilizado para burlarse de alguien, ofenderlo o agredirlo. Debemos estar muy pendientes en estos casos, pues lo mejor es evitar todo comportamiento que lastime a otras personas, se burle de sus condiciones o intente discriminarlas.



La ideología a través del lenguaje

Todos sabemos que la ideología, entendida como el conjunto de ideas que dirige la forma de pensar de cada individuo, le permite interpretar el mundo y las relaciones con las demás personas. El lenguaje sirve para comunicarla y las formas que asume no siempre tienen que estar explícitas. Con las palabras, podemos crear una imagen –verdadera o falsa– de alguien y de los grupos sociales a los que pertenece (es decir, generamos estereotipos). Simplificamos los aspectos positivos, exageramos los negativos y hacemos una generalización de éstos últimos. Un error circunstancial se convierte en un defecto permanente, un rasgo de

una persona es una cualidad de todos los que pertenecen a su grupo social (por ejemplo, la conocida frase de que los venezolanos somos flojos, cuando holgazanes y trabajadores hay en todas partes, independientemente de su nacionalidad). La identidad de un grupo se deriva de la oposición entre *quiénes son como yo* y *quiénes son diferentes de mí*. En estos casos, los hablantes siempre expresan los aspectos positivos de su grupo y evitan decir los negativos o les restan importancia. Pero cuando se refieren a los oponentes, se destacarán sus aspectos negativos y se procurarán callar sus rasgos positivos o hacerlos insignificantes.

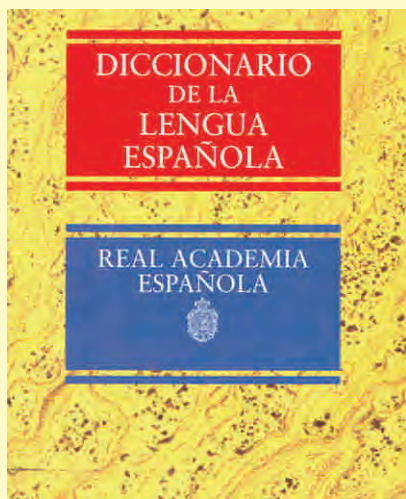
Pequeño diccionario

Actos de habla. Son las acciones que se realizan al decir un enunciado en un contexto situacional real. *Cállate* además de decir algo, hace algo (sirve para dar una orden).

Estereotipo. Es una idea o una imagen que un grupo se crea sobre alguna (s) persona (s), y se considera como una verdad absoluta, aunque pueda no tener ningún fundamento objetivo.

Inferencia. Es un proceso mental que posibilita interpretar las oraciones en el contexto en que se dicen, se deduce información sugerida a partir de lo dicho por alguien en una situación real.

Ironía. Recurso del lenguaje en el que se da a entender más de lo que explícitamente se dice. Es necesario reconstruir la intención del autor sobre la base de la información dicha y la implícita, derivada de las circunstancias en las que se habla. Sirve para la expresión de la ideología del autor.



Bibliografía consultada

Castillo, M. (1997). *Palabras iluminadas*. Caracas: Los Libros de El Nacional.

Escandell, M. (1999). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.

Machado, M. (1970). *Antología poética*. Navarra: Salvat.

Montero, M. (1997). *Ideología, alienación e identidad nacional*. Caracas: UCV.

Reyes, G. (1994). *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*. Barcelona: Montesinos.

Reyes, G., Baena, E. y Urios, E. (2000). *Ejercicios de pragmática (I y II)*. Madrid: Arco/Libros.

Van Dijk, T. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.

Villegas, C. (2002). Hacia un estudio de la ironía verbal escrita como recurso de la expresión ideológica. El caso de los artículos de opinión. En *Letras* 65. Caracas: UPEL-IPC-CILLAB (pp. 53-98).

Te presentamos a...



Ana Henriqueta Terán

Nuestras grandes escritoras han sabido amar la tierra en la que han nacido y la han dado a conocer a través de sus obras. Este es el caso de Ana Henriqueta Terán, quien nació en 1919 en Valera. Es como si los escenarios de esta tierra fueran rincones olvidados que sólo cobran vida y se conoce de su belleza por medio de la escritura de la poeta. Los paisajes se cargan de nuevos sentidos con sus versos. Esta es una carta a Ana Henriqueta Terán, en la que la interrogamos sobre sus pasiones, y le manifestamos nuestras atracciones por su obra.

Ana Henriqueta:

Es un gusto poder escribirte para hacerte saber, de alguna forma, mis aficiones por tus poemas y el placer de poder conocerte por tu lápiz. ¿Sabes qué me ha llamado mucho la atención de ti? Ese interés desde pequeña por leer y que te leyeran –tu madre extraordinaria– los clásicos latinos. Es asombroso que desde tan niña –apenas a los doce años– ya hubieras iniciado la labor de reconvertir el mundo en poemas y con tanta calidad, que hasta al mismo Andrés Eloy Blanco despertó su admiración. Pero es que tenías no sólo palabra de escritora, sino actitud de artista. ¿Recuerdas que te gustaba hacerte coronas para la cabeza, no con flores sino con hojas de colores? Por algo has dicho que cuando creas, tus sentidos son cinco antenas.

¡Cuéntame! Esa tu vida en Valera, tu tierra natal, tu paso por países latinoamericanos (Buenos Aires y Montevideo) como Agregada Cultural de la Embajada de Venezuela y tu permanencia en latitudes europeas (Roma, París, Madrid o Lisboa), debió marcar tu puño, matizar tus palabras, repensar el mundo de otra forma. Es que tus poemas no son locales, son universales. No presentan sólo una impecable forma, una magnífica rima y un acompasado ritmo, sino que son el reflejo de una actitud reflexiva ante la vida, ante las cosas, ante la existencia. Los críticos consideran que debió ser difícil darte a conocer en el panorama de la literatura venezolana, porque las mujeres fueron durante años olvidadas. No entiendo por qué, si sólo al leerme uno se percató de tus aportes a la construcción del ser venezolano.

Ana Henriqueta, ¿es cierto que vienes escribiendo desde hace años una autobiografía en tercetos y que no quieres que se publique mientras vivas? Recuerdo tus versos: “Existo. Me detengo para escuchar mi muerte / que viene por mi sangre como un hondo latido”. Palabras de honda reflexión y canto delicado, con las que me quedo.

Te invitamos a conocer sus poemas, que la hicieran merecedora del Premio Nacional de Literatura 1989.